

Mulligan
(1927-1996)

José Luis Salinas

Ben Webster y Gerry Mulligan,
Nueva York 1959

Gerald Joseph Mulligan ha hecho mutis por el foro del mejor modo posible, acaso del único modo que debería ser posible: discretamente y sin molestar. Parece como si incluso en esta encrucijada terminal hubiera sido fiel a una manera de entender la vida, de la que sin duda es reflejo su forma de concebir el jazz; su dilatado y cuidadoso empeño en evitar cualquier exceso chirriante y su capacidad de adaptación a estéticas y personalidades dispares. Algo que contrasta con un aspecto físico ciertamente singular. En realidad, estas cualidades no son sino la consecuencia de una política de consenso, de una voluntad de arreglo, de pacto previo, tan querido por los músicos del cool; nada extraño teniendo en cuenta que Mulligan fue uno de los creadores de este estilo, y uno de sus más conspicuos portaestandartes.

La vocación de Mulligan se pone de manifiesto a edad temprana. Con tan sólo 17 años firma sus primeros arreglos, y con 19 se incorpora a la sección de saxos de la gran banda de Gene Krupa, consiguiendo ya en 1947 prestigiarse como arreglista con su *Disc Jockey Jump* (sello Columbia). El paso adelante definitivo se produce poco después, cuando en la orquesta de Claude Thornhill descubre las fórmulas musicales que harán posible el cool. En esta agrupación conoce a Gil Evans, con el que comparte arreglos para el noneto que Miles Davis presenta en 1948, y que en los años 1949-50 efectuará para Capitol unas grabaciones que harán historia con el título de *Birth Of The Cool*. El trabajo que realiza sobre *Jeru*, una composición de su autoría, muestra que Mulligan ha conseguido llevar a la partitura su manera de entender la música, y que ya podrá dedicar el resto de su vida a reelaborarla. Su propuesta es un jazz que fluye sin grandes contrastes dinámicos, empujado por un swing liviano, y que está sustanciado por voces empastadas con un cuidadoso balance tímbrico, que forman frentes únicos o construyen delicadas contramelodías detrás del solista o entrelazándose. Por esa época Mulligan escribe también arreglos para la orquesta de Stan Kenton, algunos de cuyos miembros alumbrarán esa corriente jazzística enraizada en el cool que por razones más geográficas que musicales se conoce como West Coast.

Será, no obstante, dentro del marco de las big bands propias en el que Mulligan tenderá a desarrollar en el futuro la escritura musical, tratando siempre de que la experimentación se apoye sobre bases ya contrastadas. La falta de continuidad impidió tal vez llegar más lejos. La Concert Jazz Band (grabaciones en Verve), creada en 1960, subsiste poco tiempo, a pesar de que tiene la posibilidad de concurrir a giras por Europa y Japón. Una continuación natural de este proyecto, pero una década después, es *The Age Of Steam* (título del álbum grabado en 1971 y reeditado por A&M), puesta al día de ideas musicales, con renovación parcial del formato instrumental, dando cabida a la amplificación electrónica. Todavía

habrá nuevas tentativas de consolidar grandes formaciones, incluyendo trabajos dentro de bandas universitarias, hasta culminar en *Re-Birth Of The Cool*, orquesta con la que visitó España en 1993.

De forma simultánea a su trabajo como arreglista y líder, Mulligan orienta su música hacia los pequeños grupos, donde tiene mayor peso su faceta de instrumentista. A finales de los años cuarenta se ha decantado por el saxofón barítono, que utiliza de forma congruente con los criterios que postula a través de las partituras. Para ello suaviza la textura áspera del instrumento con una emisión casi sin vibrato, elude los sonidos más graves, agilizando el fraseo, y hace que el registro posea escasa fluctuación dinámica. Con este perfil de saxofonista de nuevo cuño se instala en California a comienzos de la década del cincuenta. Allí encuentra al trompetista Chet Baker y decide renovar el combo de jazz con un cuarteto sin piano (este instrumento, curiosamente, era el primero que Mulligan había aprendido a tocar), con el que graba para World Pacific. El juego contrapuntístico confiere suficiente trabazón a la música para que no sea imprescindible la aportación armónica del piano.

La fórmula tiene éxito y el sonido aterciopelado que el cuarteto consigue capturar se mantiene cuando el trombonista de válvulas Bob Brookmeyer reemplaza a Baker. La grabación tomada en París durante su gira europea de 1954 (editada por Vogue) es de las más representativas. En los combos que intermitentemente irá creando y reestructurando a lo largo de su carrera, o en aquellos otros a los que es invitado a tocar, compartirá papeles estelares con instrumentistas como Zoot Sims, Art Farmer, Jon Eardley o Paul Desmond (con el que tiene una particular afinidad). *Lonesome Boulevard* (A&M) es uno de sus últimos discos al frente de un cuarteto propio.



Gerry Mulligan y The One O'Clock Lab Band, Texas 1995

Pero no todo queda en esto. Hay que valorar el trabajo de Mulligan como compositor y sus colaboraciones con músicos de idiosincrasia jazzística tan diferente como Lionel Hampton, Thelonious Monk, Ben Webster, Charlie Mingus, Stan Getz y, durante el último año de su vida, Wynton Marsalis. Otra prueba de su talante adaptativo es el concierto dado en octubre de 1974 en la parisina sala Olimpia junto al grupo del bandoneonista Astor Piazzolla, un maestro del canon contrapuntístico que tanto aproxima el tango a la música de Mulligan (el álbum *Summit*, reeditado por ANS Records, es la prueba del buen entendimiento entre ambos). Dave Brubeck, de cuyo cuarteto fue un invitado permanente, ha dicho de él: "Con Gerry sientes como si estuvieras escuchando al mismo tiempo el pasado, el presente y el futuro del jazz, y todo ello hecho con tan buen gusto y respeto que verdaderamente no eres consciente de los cambios de lenguaje". Gran viajero y asiduo frecuentador de festivales, Mulligan había nacido el 27 de abril de 1927 en Nueva York, y rendiría viaje en su residencia de Darien, Connecticut, el 20 de enero de 1996. ■